

“Asuntos de generación: las posibilidades de un colectivo de constituirse como sujeto político”.

Ana Laura Natalucci.

Cita:

Ana Laura Natalucci (2004). *“Asuntos de generación: las posibilidades de un colectivo de constituirse como sujeto político”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/368>

Título: “Asuntos de generación: las posibilidades de un colectivo de constituirse como sujeto político”

Mesa Temática: “Una década de protesta social: dimensiones sociopolíticas de los nuevos sujetos de acción colectiva”

Autor: Lic. Ana Laura Natalucci

Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

E-Mail: anatalucci@datafull.com

Introducción

Esta ponencia se inscribe en un proyecto mayor, cuyo objetivo es reflexionar acerca del proceso de redefinición de las identidades colectivas de las organizaciones piqueteras de la provincia de Córdoba, en el período que se extiende entre 1994 y 2003. En particular, intentaremos, en este escrito, indagar sobre las posibilidades que tiene un colectivo, en esta oportunidad la Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje¹ de constituirse a sí mismo y ante otros actores colectivos como un sujeto político con capacidad de acción e intervención en el espacio público. Es pertinente aclarar que estas líneas gozan de un carácter aún preliminar y por lo tanto están sometidas a discusión y revisión.

La ponencia está atravesada por dos ejes que necesariamente se vinculan. Uno de ellos alude a la discusión alrededor de la conceptualización de *sujeto político*, presente en la perspectiva sociopolítica de los movimientos sociales; otro de los ejes trata de recuperar la experiencia de la Coordinadora de Desocupados en tanto *espacio permeable* para la redefinición identitaria y el reconocimiento positivo de los desocupados mientras tanto se recreaba como un sujeto político, capaz de generar estrategias de recomposición social más generales. La Coordinadora de Desocupados se constituyó como grupo en marzo de 1994 y fue bautizada por sus miembros como tal el 1º de mayo siguiente. De acuerdo a nuestra percepción, creemos reconocer en esta experiencia cierto carácter paradigmático con respecto a lo temprano de su emergencia en comparación con similares procesos. Sobre estas cuestiones volveremos en breve.

¹ La localidad de Cruz del Eje está ubicada en el noroeste de la provincia de Córdoba a 135 Km. de la capital. Tuvo un desarrollo acelerado en el proceso de sustitución de importaciones como economía regional. En 1978 con el cierre de los Talleres Ferroviarios la región entró en una crisis importante que se agudizará en los años '90 a propósito de la decisión del gobierno menemista de suprimir las condiciones y reglamentaciones que facilitaban el desarrollo de las economías regionales.

Algunos supuestos de trabajo

En este apartado nos interesa poder sintetizar brevemente el enfoque conceptual que adoptamos, planteando en esta oportunidad no necesariamente certezas al respecto como sí algunos presupuestos e interrogantes a su alrededor.

Si bien la crisis de la matriz estado- céntrica² (MEC) no tuvo un impacto homogéneo en el espacio social, nos interesa en particular aquel correlato, que aquí llamaremos proceso de *descolectivización*, en el sentido de la ruptura de los soportes que hasta entonces habían dinamizado las identidades subjetivas y colectivas. En esta línea, nos interesa rescatar el concepto de *desafiliación* definido por Castel como “la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido [produciéndose así] sociabilidades flotantes” (1999: 421); en definitiva por fuera de los proyectos colectivos donde precisamente adquieren sentido las interacciones. Asimismo, presumimos que la crisis de la matriz política que hasta entonces había contenido e identificado a los sectores populares contribuyó al proceso del que hablábamos recientemente.

Así, los sujetos debieron enfrentar una nueva coyuntura, esta vez sin la raigambre política y cultural que hasta entonces los había constituido como actores colectivos. Esto no necesariamente significa la desaparición de dicha matriz, más bien señalamos la pérdida del monopolio con respecto a la representación de esos sectores.

En el mismo movimiento de la crisis, se pusieron en cuestión los espacios de socialización, esto es, aquellos espacios donde los sujetos contemporáneos pueden

² En términos de Cavarozzi la matriz Estado- Céntrica, cuya principal característica había sido la incorporación e integración de las masas a la dinámica social en términos de regulación de los mercados como de las ideologías nacional-popular, “se derrumbó entre 1981-1982 y se achicó desde 1991-1992 en adelante; [asimismo] a partir de la coyuntura de 1982-1983 se ha desplegado una matriz societal alternativa, a la que se puede definir preliminarmente como sociedad de mercado. [Su] proceso de expansión se ha caracterizado por la desorganización y desarticulación de los comportamientos económicos, políticos y culturales estructurados en torno al Estado durante el siglo previo, [como también de sus mecanismos de integración, tal como] la inclusión en espacios moldeados por las políticas públicas; la movilización política, tanto la inducida *desde arriba* como la contestataria y el ingreso en los mercados de trabajo” (2002: 65-66).

encontrarse y entablar relaciones entre ellos, creando así cierto sentimiento de pertenencia que los supere y de cuenta del entramado social. Uno de los espacios a los que nos referimos es el trabajo, en tanto dejó de ser un principio de subjetivación determinante en la definición de estos sectores colectivos, perdiendo así su dimensión cultural (Svampa, 2003: 17). Aquí es importante recuperar otro de los conceptos desarrollados por Castel (1999) en el sentido que el desempleo afectó con más intensidad aquellos sujetos que habían edificado su identidad a partir de cierta posición y por ende de reconocimiento público. Incluso más contundente fue el impacto en aquellos casos en que la identidad política se construyó a partir de colectivos inscriptos directamente en la relación salarial. Estas últimas notas tienen como propósito relativizar cierta tendencia a homogeneizar los correlatos de los procesos aquí abordados.

No obstante, hubo desde estos mismos sectores sumos esfuerzos por recomponer aquellos lazos y sociabilidades quebradas. Aquí son válidos dos comentarios. En primer lugar, dejar sentado que no compartimos la tesis de la desaparición de los lazos sociales, sino en todo caso señalar que conviven de modo conflictivo con otros, cuyos rasgos podríamos caracterizar siguiendo a Svampa (2003) como mercantiles. El segundo comentario se refiere a que estos procesos de crisis no fueron de un día para el otro, sino que se fueron desarrollando en la dinámica social, de modo contradictorio y en tensión permanente.

A partir de esta situación consideramos importante reflexionar sobre las maneras en que los sujetos recrearon ciertas disposiciones y espacios de socialización. Por ello la preocupación que nos movilizó acercarnos a estas cuestiones tiene relación con el salto político que implica pasar de la posición *desocupado* a la identidad política de *piquetero*.

En otras palabras, la posibilidad que tienen los sujetos de poder poner en términos positivos el sentimiento negativo que viene aparejado en un primer momento con el desempleo en el sentido de la culpa y la vergüenza individual. El pensarse como *piquetero* les devolvería eventualmente la posibilidad de convertirse en actores de la vida pública con capacidad para modificar su propio destino. En definitiva lo que creemos que está en disputa son las dimensiones que asumió lo político en este escenario de cambio.

Entre paréntesis: reconstituyendo un espacio en el mundo

Uno de nuestros presupuestos es que ante panoramas de fuerte desconcierto los sujetos enfrentan varias opciones. En esta oportunidad, pretendemos sólo rescatar aquella posibilidad que denominamos *política*; ya que en términos de De Ipola habilita la posibilidad de intervenir tanto de modo individual como colectiva “sobre el mundo social y que permite, dadas ciertas circunstancias, el cuestionamiento del principio estructurante de una sociedad de su pacto fundamental, ya para reafirmarlo, ya para subvertirlo e instituir un nuevo orden” (2001: 9). En parte, por eso nos interesa la experiencia de la Coordinadora de Desocupados Cruz del Eje.

La organización se constituyó en marzo de 1994 cuando algunos desocupados y militantes sindicales³ decidieron reunirse para analizar como podían *resolver* la situación que atravesaban sus familias y la comunidad en general. Las primeras discusiones recorrían un amplio abanico en tanto pensaban en como conseguir trabajo genuino,

³ Cuando nos referimos a militantes sindicales estamos pensando principalmente en Sergio “Ralo” Ávila, quien al mismo tiempo es miembro fundador de la Coordinadora de Desocupados, trabajador de la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento (DIPAS) y militante del SIPOS, gremio del sector. La presencia de Ralo creemos fue fundamental en un primer momento a la hora de tomar posición con respecto al modelo económico y para definir al oponente del colectivo. Otros militantes, con similares características, han tenido una importante participación en este proceso.

evadiendo de esta manera la dependencia con punteros políticos hasta como poder confluir en un espacio superador, cuya lucha principal sea por la comunidad cruzdelejeña.

La primera actividad de este grupo fue la producción de un documental sobre la realidad concreta en los barrios de Cruz del Eje. La primera acción colectiva⁴ fue una olla popular en el centro de la ciudad; para ello confeccionaron pancartas, cuyo contenido anunciaba su principal demanda: “Coordinadora de Desocupados: queremos trabajo”. Uno de los objetivos de esta acción era darse a conocer y reclamar cierta visibilidad como sujetos.

El 1º de Mayo de 1994, día en que se conmemora el Día del Trabajador, el grupo organizó una reunión en el Polideportivo municipal. El propósito era la convocatoria a otros desocupados; concurrieron cerca de 300 personas. Allí se bautizó al grupo bajo el nombre de Coordinadora de Desocupados⁵ y se definió la modalidad de organización que consistía en que cada barrio tendría entre 3 a 5 representantes con voz y voto en las reuniones barriales, que a su vez confluirían en reuniones de coordinación mensual para definir los pasos a seguir. De esta manera, se diseñó una red de organización que permitiera fortalecer el trabajo territorial que esperaba llevarse adelante.

El nombre contemplaba dos cuestiones; por un lado, la intención de aquellos primeros integrantes de constituir un espacio donde pudieran identificarse y sentirse contenidos y por otro lado, la necesidad de coordinar el trabajo que ya se hacía en algunos barrios. Y si bien hasta 1994 sólo el barrio La Banda estaba organizado, a posteriori del acto en el Polideportivo se sumaron varios más. A partir de esta incorporación ya no sólo

⁴ En este trabajo concebimos a las acciones colectivas como aquellos comportamientos que una formación social en pos del bien común. Y este es a nuestro criterio la diferencia con la definición de *protesta social* en el sentido que aquella no necesariamente guarda una intención contenciosa, elemento fundamental de ésta última.

⁵ Esta información fue chequeada a partir de los testimonios tomados y otras fuentes, tal como material audiovisual, donde consta que el nombre fue definido y usado por el grupo a partir de 1994. Con esta observación esperamos despejar las dudas que el lector puede tener acerca de la atribución de este investigador a denominar bajo este nombre al colectivo.

realizaban emprendimientos de autogestión para garantizar la subsistencia cotidiana sino también algunas actividades de tipo comunitarias y recreativas.

Cabe tener en cuenta que la mayoría de los integrantes de la reciente organización no había tenido una fuente laboral estable, sino mas bien *changas* o empleos temporarios; solo una minoría había vivenciado la experiencia del trabajo estable, con relación de dependencia, característico de la sociedad salarial. En este sentido podríamos acordar que estos sujetos no comparten una rutina, aunque si consideramos que viven ciertas experiencias y trayectorias sociales que habilitan su identificación y necesidad de confluir en un espacio común. Cuando hablamos de *trayectoria social* nos referimos a la relación que guardan las estrategias de intervención y disposiciones prácticas con la posición que el grupo ocupa en el espacio social. Por ello el impacto no sólo es en el registro de las prácticas que los sujetos asumen con respecto a su situación, sino también respecto de las representaciones sobre la sociedad y las posibilidades de incidir en su curso. Es decir, las posibilidades de intervenir sobre el curso de las acciones que otros colectivos llevan a cabo.

Estas trayectorias son compartidas por los miembros de una generación en una dirección sincrónica. Con el concepto *generación* aludimos a la época en que cada sujeto se socializa e incorpora “nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir” (Margulis y Urresti, 1996: 13); por ello es que los contemporáneos comparten cierta memoria y vivencias inscriptas en los recuerdos de la época en que crecieron.

Desde un eje diacrónico las trayectorias son transmitidas de la generación anterior; es decir que en algún sentido son *heredadas*; entonces los procesos de redefinición de las experiencias no operan sobre el vacío, sino sobre la memoria del colectivo, de modo tal de

reactualizar la realidad social. Este es uno de los supuestos con que nos manejamos ya que pensamos que habilita pensar a los movimientos sociales en general y a las organizaciones piqueteras desde la idea de recreación y no en destacar su novedad o su mera reproducción. En el caso concreto de los desempleos ocurre un fenómeno singular ya que esta trayectoria de algún modo es cortada; produciéndose así una *trayectoria interrumpida*, donde se pone en juego las condiciones de existencia material del grupo.

No obstante este comentario con respecto a la experiencia de Cruz del Eje podemos señalar que los miembros de la Coordinadora eran *hijos de ferroviarios* es decir que compartían representaciones y prácticas sobre el valor de un trabajo estable como horizonte de vida, experiencias de participación social, sindicalización y de luchas que incidieron en la necesidad y voluntad de organizarse. Así la representación sobre la *familia ferroviaria* fue heredada y reactualizada a la realidad vigente.

Sujetos colectivos, haciendo historia en el país del nomeolvides

Con respecto a la historia de la Coordinadora de Desocupados podríamos señalar dos períodos a lo largo del proceso; el primero comprendería los años 1994- 1997 y el segundo entre 1997 y 1999-2000.

El primero, que denominaremos *formativo*, se extiende desde su emergencia y constitución hasta su consolidación. Si ubicamos las acciones como límites podemos recortar el período desde la olla popular realizada en el centro de la ciudad en marzo de 1994 hasta la pueblada multitudinaria sobre la ruta nacional 38 en mayo de 1997, que tuvo a la Coordinadora como actor protagonista tanto en relación con la convocatoria, como en el sostenimiento y posteriores negociaciones con los gobiernos respectivos. En parte, consideramos que la protesta fue posible por el trabajo territorial que llevó adelante el

grupo, donde pudieron reconstruir cierto marco de referencia y pertenencia que los legitimara como actores colectivos con posibilidades de convocatoria a otros actores.

En este período la Coordinadora implementó diferentes estrategias para este fin, desde protestas como la toma de la Dipas⁶ hasta tareas desarrolladas conjuntamente con otros sectores, tal como el sostenimiento de comedores comunitarios o de roperos comunitarios. En breves palabras, hubo un crecimiento considerable en el ámbito territorial que les permitió obtener legitimidad ante el resto de la comunidad.

El segundo período toma como punto de partida octubre de 1997. La disposición de esta fecha se fundamenta en el proceso que atravesó el grupo con respecto al tipo de estrategia que le interesaba compartir con otros grupos. Concretamente, luego del corte de ruta se constituyó una comisión que los propios actores denominaron como la “comisión de los 15”, cuya función sería encabezar las negociaciones con el gobierno provincial y nacional. Los integrantes de esa comisión fueron elegidos por una asamblea el 27 de mayo de ese mismo año; sólo fueron votadas aquellas personas que si bien eran referentes de sus espacios de pertenencia no tenían allí cargos directivos.

De acuerdo a nuestra perspectiva teórica, podríamos postular que esta comisión funcionó como una estructura movilizadora, entendiendo por tal los canales formales o informales que las organizaciones construyen con el objetivo de mantener su acción en el tiempo y como modo de extender lazos y redes.

⁶ Esta protesta se originó a raíz del conflicto iniciado luego que el gobierno provincial no renovara una cantidad importante de contratos en la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento debido la emergencia económica declarada. Estos contratos fueron el resultado de una negociación posterior a la pueblada de septiembre de 1994. La protesta llevó a que la Coordinadora de Desocupados tomara el edificio público hasta que fue desalojada por la fuerza pública. Si bien, el colectivo no logró su objetivo, sí sirvió para darse a conocer al resto de la comunidad y mantener vigente en el discurso público la problemática que atravesaban.

El principal proyecto de la “comisión” fue la constitución de una ONG a fin de canalizar la asistencia social –que básicamente comprendía la entrega de planes, alimentos, medicamentos y material didáctico–prometida por el gobierno.

No obstante los esfuerzos realizados, la “Comisión de los 15” se disolvió progresivamente motivo de las diferencias políticas que mantenían sus integrantes. Uno de los puntos conflictivos fue la posición que debía tomar la comisión frente a las elecciones legislativas de octubre de 1997. Mientras que un grupo proponía la confección de un voto⁷ “protesta” que fuera militado a fin que un sector de la ciudadanía pudiera expresar su descontento hacia la clase política en el acto electoral; otro sector renegaba de la propuesta en tanto prefería mantener la comisión en el ámbito de lo social, alejada de lo político- partidario. Como resultado de esta puja algunos de los miembros renunciaron formalmente a la comisión. En particular, aquellos miembros que representaban a la Coordinadora de Desocupados –y aquellos otros provenientes gremios u organizaciones pero que luego se incorporarán a ella– ganaron de alguna manera la pulseada; quedándose así con la estructura de la “comisión”.

Si nos detenemos en este suceso es porque consideramos que significó un hito en la historia de la Coordinadora ya que de alguna medida fue el primer paso del diseño de una estrategia de institucionalización que tendrá varios correlatos. Entre ellos, el alejamiento de muchos de los desocupados de la organización que desembocará en la ruptura del colectivo y la conformación de otra agrupación hacia el año 2000 y por otro lado la presentación por parte del referente principal de uno de los grupos en las

⁷ El voto tenía a la izquierda un mapa de la región de Cruz del Eje, su consigna era: *Voto por la Dignidad y el Trabajo en una democracia participativa* y estaba afirmado por la “ONG 27 de mayo (Comisión de los 15)”. Al lado del mapa había una serie de enunciados con las demandas consensuadas, a saber: la construcción del gasoducto y de canales de riego, la instalación de fábricas, beneficios impositivos para el campo, la permanencia de los institutos terciarios, la defensa del hospital público, la continuidad de las instituciones bancarias y la estabilidad laboral de los empleados públicos.

elecciones de 1999 al cargo de intendente, bajo el amparo de un partido político propio “Cambio 2000”. Es necesario aclarar que unos meses después se produjo un corte de ruta, más bien de tipo sectorial, que fue duramente reprimido. Esta situación generó la indignación del pueblo que masivamente se instaló en la ruta 38. Como agregado, Viviana Avendaño, referente de los desocupados en la localidad, murió en un extraño accidente. Con esto queremos sólo señalar –en la medida que excede nuestro trabajo– una modificación en la política del gobierno en tanto hasta entonces había privilegiado el dialogo y la negociación sobre la represión.

En resumen, si el primer período se caracterizó por desarrollar un fuerte trabajo de base, territorial como modo de sumar desocupados al proyecto y consensuar con el resto de la comunidad un análisis de coyuntura para luego intervenir efectivamente; en este segundo período la Coordinadora atravesó una etapa de fuertes pujas y disputas en su interior por el rumbo que debía tomar la organización.

De esta manera, un grupo optó por la institucionalización en el sentido de constituirse como una alternativa diferente a los partidos políticos tradicionales al momento de las elecciones. Mientras tanto otro grupo prefirió mantenerse al margen de la contienda electoral y generar desde lo social microemprendimientos que posibilitaran la creación de trabajo genuino.

Ahora bien es importante no perder de vista que la construcción de esta propuesta política- partidaria por parte de uno de los colectivos es argumentada por ellos mismos como un proceso donde lo social y lo político están necesariamente vinculados. Este colectivo fue el que conservó el nombre original del grupo: Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje. Otra cuestión interesante es que luego de 1997 se intentó conjugar las

actividades de la ONG “27 de Mayo”, de lo partidario⁸ y de la organización de desocupados, como organización de base. En parte su cuestionamiento a los partidos tradicionales tiene que ver con desconocer este nexo. Tal vez por ello su participación en elecciones sea a partir de estructuras partidarias novedosas con respecto a las tradicionales.

Hacia el año 2000 algunos de los fundadores de la Coordinadora de Desocupados que se habían retirado poco después del año 98 sintieron la necesidad de reagruparse. Uno de los cuestionamientos que dirigían hacia su grupo de pertenencia original era el personalismo de uno de los dirigentes de la Coordinadora. Según los testimoniantes, esta característica perjudicaba las potencialidades del espacio de diferenciarse de los actores tradicionales. Y aquí cabe como reflexión que el motivo fundamental de la organización que no es otra cosa que la necesidad de *estar junto* a otros, que compartan la misma situación y poder generar desde ahí un espacio de resistencia o directamente de intervención social.

Entonces hacia el año 2000 se consolidaron los dos colectivos de desocupados, o sea dos modelos y concepciones de la organización e intervención política. Como ya dijimos uno de estos grupos, bajo el liderazgo de Sergio “Ralo” Ávila, conservó el nombre de Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje; mientras que el otro se bautizó como Agrupación de Desocupados de Cruz del Eje. Vale aclarar que en el año 2001 el Partido Obrero se interesó por estas experiencias, intentando consolidar, no con buenos resultados, un tercer grupo a partir de la escisión del segundo colectivo nombrado.

⁸ El primer partido se llamó “Cambio 2000”; después los dirigentes de la Coordinadora fueron candidatos por el Polo Social en las elecciones legislativas de 2001; y por último crearon su propio partido, *Juntos por Cruz del Eje*, para participar del acto eleccionario por el cargo de intendente en el 2003.

Recientemente afirmábamos que en realidad se habían consolidado dos modelos de intervención política y decíamos esto ya que el grupo liderado por Ávila se planteó como estrategia la conformación de un espacio donde la Coordinadora funcionaba como grupo de base, de un partido político –que fue cambiando a lo largo del período– y de una experiencia institucional como es la ONG “27 de Mayo”. Pocos meses después establecerán contactos con la FTV, sobretodo para facilitar el sostenimiento de los planes para desocupados.

El otro grupo tuvo como necesidad el estrechar relaciones con otras organizaciones de la propia comunidad como estrategia de sobrevivencia e intervención política. En este marco generaron proyectos productivos, tal como una cooperativa de trabajo con productores del noroeste cordobés. El propósito era en el corto plazo generar algunos puestos de trabajo a partir de la existencia de planes Jefas/es de Hogar. Es importante señalar que la distribución de dicho planes se efectúa de acuerdo a las necesidades del núcleo familiar. A largo plazo la apuesta es recrear la cultura del trabajo. Si bien este colectivo participa de ciertas instancias institucionales, como el Consejo Consultivo de la ciudad de Córdoba, evalúa como negativa la participación en elecciones debido el estrecho margen de acción que ofrece la democracia formal, no participativa.

Reflexiones finales

En parte esta ponencia ha sido una excusa para reflexionar sobre algo que nos interesa desde hace tiempo: el concepto de *sujeto político*. Si bien se nos presentan varias dificultades a la hora de definir y precisar este concepto; nuestra insistencia se relaciona con la intuición de su pertinencia analítica para el caso argentino. En otras palabras, la particularidad de la experiencia que nos convoca exige un esfuerzo por producir ciertos

insumos teóricos que nos permitan explicarlo en alguna medida. Y en esta dirección reconocemos como insuficientes los aportes realizados tanto por la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales” como también de la “teoría de movilización de recursos”.

Entonces, recuperando el concepto que nos interesaba creemos que es importante considerar algunas dimensiones que sin dudas lo atraviesan; entre ellos podemos mencionar los siguientes: *generación*; *trayectoria social*; *identidad colectiva* y *espacios de socialización*. Así, podemos concebir que los sujetos políticos son necesariamente colectivos en tanto resultan de la disputa con respecto a los procesos de legitimación del orden político y de acumulación de capital como también acerca de relaciones de identificación y pertenencia que los propios sujetos construyen. Esta trama de relaciones es la que permite consensuar estrategias de intervención social, sea para conservar o subvertir el orden vigente.

El caso de la Coordinadora de Desocupados es interesante no sólo porque fue una de las primeras emergentes de este tipo, sino por el proceso político que atravesó hasta posicionarse en el espacio público bajo dos modalidades. Es decir si bien la “Agrupación” optó por un trabajo político localizado y productivo y la “Coordinadora” por constituir un frente más amplio de intervención; ambas experiencias comparten por un lado la trayectoria social y la pertenencia a una generación; pero por otro lado la reconstrucción de ciertos espacios de socialización a partir de los cuales reconocerse y sentirse referenciados.

Bibliografía:

- CASTEL R. (1999): *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós.
- CAVAROZZI M. (2002): *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires: Eudeba.
- DE IPOLA E. (2001) *Metáforas de la política*, Rosario: Homo Sapiens.
- MARGULIS M. y URRESTI M. (1996): “La juventud es más que una palabra” en MARGULIS M. (edit.) *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires: Biblos.
- SCHUSTER F. (2004): “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en NAISHTAT F., NARDACCHIONE G. y SCHUSTER F. (comps.) *Sujetos de acción colectiva*, Buenos Aires: Prometeo.
- SVAMPA M. (2002): “Las dimensiones de las nuevas protestas sociales”, en *El Rodaballo*, Año VIII, Nº 14, Buenos Aires.
- ----- (edit.) (2003): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.
- ----- y PEREYRA S. (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.